

# Manuel Felguérez, el rumor del silencio\*

*Juan García Ponce*

**E**n 1957 Manuel Felguérez presentó su primera exposición individual de pintura en nuestro país. Esta exposición mostraba no lo que podía llegar a ser Manuel Felguérez, sino lo que era Manuel Felguérez: un pintor abstracto. La historia de los estilos nos indica la posibilidad de poner la importancia en el hecho de que fuera en nuestro país la exposición de un pintor abstracto. O sea un artista cuyas obras no ponían su valor en cualquier modelo anterior a la existencia de esas obras, la invención de formas, texturas y colores independientes creaba el cuadro. Esto no era nuevo, su novedad se encontraba en la manera de Felguérez para organizar esas formas, colores y texturas y en su elección.

La gran exposición retrospectiva en el Palacio de Bellas Artes (1987), demostró que una actividad incesante había conducido la necesidad de expresión de Manuel Felguérez, como pintor, como escultor, por muy diferentes caminos sin que esa necesidad de expresión dejase de ser la misma, y dentro de la historia de los estilos tendríamos que afirmar lo evidente: Felguérez seguía siendo un artista que no había abandonado su voluntad de abstracción. Durante ese lapso la posibilidad de cambio mediante el uso de diferentes maneras de emplear los colores, las formas, las texturas había producido una obra muy singular y variada. Eso lo sabíamos todos los que seguimos no la evolución sino la variedad de esa obra a lo largo de tantos años. ¡Cuántos cambios dentro de esa misma voluntad, cuántas maneras de enfrentarla: la diferencia entre una época y otra, la diversidad de caminos dentro de un solo gran camino, hacía posible la continuidad como una continua diferencia, la diferencia en tanto una segura continuidad! La obra de Manuel Felguérez es una, cualquiera que contemple esos cuadros, esas esculturas, podrá encontrar al mismo artista en cada obra. Sí, pero también el reconocimiento de que la variación es siempre el producto de volver a sí mismo: aquel gusto que sólo es capaz de producirnos la contemplación de una obra en la que se expresa, haciéndose evidente una misma idea capaz

\* Tomado de la revista *Vuelta*, número 150, correspondiente a mayo de 1989.

de admitir todas las variantes y que todas den por resultado la expresión de ese gusto.

Felguérez nos ha hecho sentir que en manos de un verdadero creador ningún estilo es nuevo y por tanto tampoco ningún estilo pasa, esto depende del artista en relación con él. Un llamado "primitivo" de la Escuela de Siena puede encerrar igual sentido del color que un pintor abstracto; un "gran maestro" del Renacimiento es tan perfecto en su arte de reproducir las apariencias como un buen pintor anterior al impresionismo; un post-impresionista es igual en su voluntad de distorsión que un expresionista.

Igual que siempre, en su obra actual cualquier intento de descripción está descartado; son cuadros que no se representan más que a sí mismos y en esta pura representación está encerrada toda la capacidad de representación de la pintura. Quizá éste sea el secreto de Felguérez: al no decir nada concreto nos habla un lenguaje comprensible para cualquiera. La voz no está dirigida al oído sino a la vista; no a nuestros prejuicios, sino a la ausencia de prejuicios indispensables a toda entrega; a nuestra capacidad de ver. Al ejercer el sentido de la vista hay que quedarse callados. Pero este silencio provoca un rumor: el rumor del silencio. Su existencia es una invitación a hacerlo legible por medio de la palabra, del mismo modo que el pintor lo ha hecho legible anteriormente por medio de los colores, las formas, la materia, las transparencias que constituyen su lenguaje. Sus formas son tan ambiguas como las manchas en las paredes, los pliegues en un cortinaje, las sombras provocadas por la luz en última instancia son abstractas: su silencio, su ambigüedad, invitan a la reducción mediante la interpretación.

Su voz ya le ha prestado los rumores del silencio a la nuestra, y su pintura, nada más su pintura, en la que se muestra el silencio, ha producido el rumor que nos permite hablar, nos ha convertido en críticos; el crítico que ya somos, gracias a la pura aparición provocada por cada cuadro de este artista. Su obra es espléndida. Un juicio de valor, una apreciación sobre ella pero que no es independiente de la obra, sino que ésta lo ha provocado. Los motivos por los que es espléndida ya han sido enumerados antes: recurriendo a la densidad de sus formas, a la multiplicidad de sus colores, a la riqueza de sus planos, al rápido trazo de sus grafías, Manuel Felguérez ha ido construyendo esta obra, múltiple y una.

